

margen N° 122 – setiembre 2026

MOTIVO DE TAPA

el algodón entre dos cristales



Imagen:

1830: Uruguay, Bégica y Grecia. Política británica de imposición de Estados tapones, conocida como el algodón entre dos cristales.

Por José Luis Parra

Pero una tercera entidad mas importante que los dos Beligerantes se interpuso en la lucha y reclamó á Montevideo como necesario también á la integridad de sus dominios. Esa entidad era la civilización.

Ella también tuvo necesidad de que Montevideo fuese libre é independiente para campear en sus nobles dominios que se extienden á todo el fondo de la América.

Habló naturalmente por sus órganos naturales, la Inglaterra y la Francia...

Tal es el origen y tal es el papel de la independencia de Montevideo: es una conquista y un interés de la civilización, útil para todo el mundo, y útil para los mismos que tuvieron la dicha de perderlo en servicio del progreso general.

Juan Bautista Alberdi (1886)

A principios del siglo XIX Inglaterra dominaba el comercio mundial. A través de sus productos elaborados se fue consolidando como potencia industrial, expandiendo sus dominios territoriales. El Estado inglés estaba al servicio de la clase dominante que retroalimentaba el poder real sin fisuras. Con su poderío comercial, industrial, naval y militar se erigió en dominadora de la política mundial a partir de desarrollar el manejo de la inteligencia y el espionaje al servicio de los intereses económico-financieros de la clase encumbrada. Los comerciantes británicos instalados alrededor del mundo servían como informantes del Foreign Office y colaboraban para brindar información y comprar las voluntades de los nativos que traicionaban a sus patrias¹.

El ascenso del poder imperial británico

La expansión del capitalismo inglés se produjo en sucesivas etapas a partir del siglo XVI hasta convertirse en el imperio de ultramar más poderoso en el siglo XIX. La fortaleza británica en los mares se fue consolidando a partir de las medidas adoptadas por Enrique VII (1485-1509) y continuadas por Enrique VIII (1509-1547), este último responsable de la creación de la Marina Real bajo el poder estatal, integrada por naves con alto poder de fuego. Al mismo tiempo se levantaron faros y puertos y se desarrolló al arte de la Náutica.

Un hito fundamental para la expansión naval fue la sanción de la primera Ley de Navegación aprobada bajo el protectorado de Oliver Cromwell en 1651, luego complementada por otras normas que restringían el uso de barcos extranjeros para la actividad comercial en Inglaterra. Estas leyes impusieron limitaciones para el transporte de mercaderías, de tal modo que sólo se permitía el ingreso de productos extranjeros en barcos fabricados en astilleros ingleses que pertenecieran a ciudadanos ingleses y contaran con tripulación mayoritariamente inglesa.

Otra acción concreta de expansión adoptada por los monarcas ingleses fue el otorgamiento de patentes de corso que habilitaban a sus marinos a atacar y apropiarse de barcos comerciales de países en guerra con Gran Bretaña. Una acción complementaria fue la actividad “no oficial” de piratas que en apariencia actuaban sin autorización real, pero en la práctica resultaban de enorme valor para minar el poder de otras potencias, especialmente España y Países Bajos. En la actualidad nadie discute la relación entre el accionar pirata y las grandes compañías comerciales británicas.

Con las riquezas acumuladas por tales acciones, Inglaterra pudo desarrollar su Revolución Industrial y convertirse en la gran fábrica mundial de producción de mercaderías, las que introducía en otros países, tanto en forma legal como ilegal a través del contrabando, destruyendo los sistemas de producción nativos y consolidando su primacía imperialista.

En síntesis, Inglaterra logró su expansión a través de imponer una política proteccionista fronteras adentro y de exportar la idea del libre comercio hacia afuera. Para ello enfrentó a los países competidores en acciones de guerra declaradas o con ataques encubiertos realizados por los piratas. Desplazó a los imperios español y portugués levantando un nuevo sistema colonial basado en la comercialización de productos elaborados a partir de materias primas extraídas de los países dependientes. Como dueña absoluta de los mares, Inglaterra construyó su imperio comercial a través de acciones oficiales de corso o extraoficiales como la piratería.

Como imperio financiero y comercial desarrolló una acción predominante en la geopolítica internacional, constituyéndose en árbitro en la mayoría de las contiendas entre países. Todo su

1 Se utiliza el término “patria” no como sinónimo de país sino como lo que es común, según el concepto planteado por José María Rosa (1958) referido a que la patria se encuentra en “los hombres y las cosas de la tierra”.

accionar tuvo una dirección unívoca, la de mantener y ampliar su dominio a escala mundial. Y cuando alguna estrategia -o plan- le daba resultado, la repetía o trasladaba a otros ámbitos o países. Así ocurrió con lo que se denominó la política del “algodón entre dos cristales”, modalidad que significaba promover la independencia de una región como nuevo país para debilitar de ese modo a dos oponentes o países en conflicto. Desde que ninguno resultaba ganador, la triunfadora siempre era Inglaterra.

Hacia 1830 se implementó esta política en tres espacios geográficos sensibles:

- Independencia de la República Oriental del Uruguay, zona en conflicto entre el Imperio de Brasil y la Argentina.
- Independencia de Bélgica, zona en litigio entre Países Bajos y Francia.
- Independencia de Grecia, que se encontraba bajo control del Imperio Otomano.

Primera independencia de Uruguay

Tropas luso-brasileñas invadieron la Provincia Oriental en 1816 con la misión de expulsar al caudillo José Artigas -y sus ideas de federalismo y libertad- y anexar ese territorio.

En 1817 las fuerzas invasoras ocuparon Montevideo y mantuvieron el control hasta 1828. A partir de la separación de Brasil del Reino de Portugal en 1821, la Provincia Oriental fue anexada al Imperio de Brasil con el nombre de Provincia Cisplatina.

En 1825, un grupo de orientales (los Treinta y Tres Orientales) liderado por Juan Antonio Lavalleja recibió el apoyo del gobierno argentino y cruzó el Río de la Plata para organizar una movilización popular y una fuerza armada que al cabo de unos meses logró obligar al ejército brasileño a encerrarse en la ciudad de Montevideo.

El 25 de agosto de 1825, en el Congreso de Florida, se declaró la independencia de la Provincia Oriental del Imperio del Brasil y su unificación con las demás provincias que conformaban las Provincias Unidas del Río de la Plata (Argentina). La respuesta de Brasil fue declarar la guerra a la Argentina.

El rol de Lord Ponsonby y la política del algodón entre dos cristales

Hacia 1826, la guerra entre Argentina y el Imperio de Brasil -causada por la invasión lusitana a la Banda Oriental, integrante de las Provincias Unidas del Río de la Plata- provocó malestar en Inglaterra debido a que las acciones bélicas perjudicaban su actividad comercial y especialmente frenaban la expansión de la doctrina del libre comercio.

En ese momento llegó al Río de la Plata John Ponsonby², enviado por el Foreign Office para mediar en el conflicto. Lord Ponsonby ideó una solución magistral, que la guerra finalizara sin ganador. Si la lucha era por un territorio, éste no debía ser para ninguno, es decir que debía ser independiente bajo la influencia británica. Luego del triunfo de los argentinos en batallas terrestres y navales, Bernardino Rivadavia, presidente de Argentina que trabajaba en forma abierta a favor de

2 Debido a la inestabilidad en la región, Gran Bretaña envía a Buenos Aires al diplomático y político John Brabazon Ponsonby, primer vizconde Ponsonby, para que gestionara el fin del conflicto bélico entre Brasil y Argentina.

los intereses ingleses, encomendó a Manuel J. García -como enviado oficial- que firmara la paz a toda costa. A pesar del triunfo militar, la Argentina entregó la Banda Oriental. El estupor fue generalizado y por la presión popular y de los caudillos provincianos Rivadavia renunció y debió huir a Europa.

Manuel Dorrego, nuevo gobernador de la provincia de Buenos Aires, decidió continuar con la guerra pero no contó con fondos para hacerlo, el Banco de Buenos Aires había sido entregado a capitales ingleses. Por influencia británica el banco le negó financiación al gobierno. La imposibilidad argentina de continuar la campaña se sumó al agotamiento y las sucesivas derrotas sufridas por los brasileños. La propuesta de Lord Ponsonby, acompañada por las burguesías aliadas de ambos países, fue dar por finalizada la guerra y proceder a la creación de un nuevo Estado independiente: la República Oriental del Uruguay.

Por la mediación británica, el 27 de julio de 1828 se firmó la Convención Preliminar de Paz en Brasil, reconociéndose la autonomía del Estado Oriental del Uruguay. Dos años después se dictó la Constitución uruguaya que consolidó su nueva independencia.

Este Estado tapón aseguró que ninguno de los países más influyentes del cono sur americano tuviera control sobre ambas orillas del Río de la Plata, lo que garantizaría la continuación de la actividad comercial británica.

Independencia de Bélgica

Debido al éxito de su gestión en el Río de la Plata, Lord Ponsonby fue enviado a Europa para consolidar la creación de un nuevo Estado tapón. Se le encomendó una misión en el contexto de la insurrección de las provincias neerlandesas de Flandes y Valonia (constituidas por una población mayoritariamente católica) levantadas en agosto de 1830 -con el apoyo de Francia- contra el dominio del rey protestante Guillermo I de Orange.

Inglaterra buscaba de ese modo debilitar el comercio de los Países Bajos. Por fin el conflicto se resolvió con la imposición del Tratado de Londres, por el que se reconoció la independencia y neutralidad perpetua de Bélgica.

Independencia de Grecia

Tras la conquista de Constantinopla en 1453, Grecia fue incorporada al Imperio Otomano. Hacia fines de la década del 20 del siglo XIX y con el mismo espíritu expansionista de consolidación de su poder mundial, Inglaterra desarrolló diversas acciones en el extremo oriental del Mediterráneo, espacio dominado por el poderoso Imperio Otomano; una de ellas fue apoyar al movimiento nacionalista griego (liderado por el grupo *Filikí Etería*) que propugnaba romper el vasallaje turco.

Aliada con Francia y Rusia, Inglaterra destruyó la flota naval otomana en 1827 en la Batalla de Navarino. A esta acción bélica se sumó la firma del Protocolo de Londres en febrero de 1830, por el cual se obligó al Imperio Otomano a ceder el territorio griego, que se declaró independiente. Inglaterra logró de esa manera un avance significativo e para imponer su política de fragmentación y debilitar a sus oponentes.

Referencias bibliográficas

- Alberdi, J.B. (1886). *El Estado Oriental del Uruguay*. En *Obras completas Tomo VI*, pág. 321. Imp. La Tribuna Nacional, Buenos Aires.
<https://www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/obras-completas-de-j-b-alberdi-tomo-6/>
- Parra, J.L. (2014). San Martín: debates en torno a su origen e ideología. *Revista Margen N° 75*.
<https://www.margen.org/suscri/margen75/parra75.pdf>
- Rosa, J.M. (1958). *Del Municipio Indiano a la Provincia Argentina (1580 – 1852). Formación social y política de las provincias Argentinas*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid.